

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Maximalismo y organización. El papel de los comunistas en el movimiento obrero del sur santafesino frente a los conflictos sociales de 1917/21 y 1928.

Menotti, Paulo.

Cita:

Menotti, Paulo (2009). *Maximalismo y organización. El papel de los comunistas en el movimiento obrero del sur santafesino frente a los conflictos sociales de 1917/21 y 1928. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/476>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Maximalismo y organización. El papel de los comunistas en el movimiento obrero del sur santafesino frente a los conflictos sociales de 1917/21 y 1928

Paulo Menotti (UNR)

Introducción

Guerra, revolución y crisis. Las luchas obreras en el corazón del “modelo agroexportador”¹ argentino.

La provincia de Santa Fe durante las primeras tres décadas del siglo XX se ubicó en el segundo puesto de producción económica y crecimiento poblacional a nivel nacional. La expansión cerealera del campo santafesino y la llegada de innumerables contingentes de inmigrantes transformaron al sur provincial de una llanura casi despoblada, en una de las regiones de mayor impulso productivo. Estos elementos la caracterizaron como uno de los principales distritos en la producción de cereales porque logró desarrollar puertos exportadores que ocuparían su lugar entre los principales del mundo, y ciudades cosmopolitas, como el caso de Rosario.

En el marco de producción célebremente denominado “modelo agroexportador”, el territorio provincial sufrió los embates de las crisis foráneas que marcaron su historia. Una de ellas fue provocada por la Primera Guerra Mundial que significó la baja del transporte marítimo y, por ende, la reducción de venta de cereales. La misma abrió un periodo crítico para los trabajadores santafesinos que sufrieron el desempleo. Tras el conflicto bélico, se abrieron las puertas de la esperanza a una mejor vida, pero el sueño no encontró respuesta en los sectores altos de la sociedad. Esto, sumado a la conmoción que propagó la Revolución Rusa al crear un ambiente de insurrección popular tanto en las ciudades como en el ámbito rural que duró hasta 1921. La agitación se agotó tras la represión de la policía y de los grupos para militares de la Liga Patriótica². Dicha reacción jaqueó principalmente a la dirigencia obrera anarquista que había mostrado recientes signos de rebelión. Y al mismo tiempo le dio impulso a otras formas de

¹ Sobre los matices que ofrece el concepto “Modelo Agroexportador” véase Míguez, Eduardo. *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

² La Liga Patriótica fue una agrupación para militar ultraderechista que estaba conformada por jóvenes de la clase alta y media que tenía un discurso xenófobo, racista y nacionalista. Apoyada por militares de las fuerzas nacionales, este grupo de choque tuvo participación en los sucesos de la Semana Trágica de 1919 y en la masacre de la Patagonia en 1921, entre otros. En ese año, fue formalizada y su representante fue el rosarino Manuel Carlés.

dirigencia sindical más afines a la intervención del Estado. En ese sentido, fueron surgiendo los socialistas internacionales (comunistas más tarde), que rompieron y se alejaron del Partido Socialista liderado por Juan B. Justo como producto de viejas posiciones que los habían ubicado a la izquierda.

Una nueva crisis -que presagiaba el gran derrumbe económico de 1930- arribó casi diez años más tarde de la primera, y luego de una breve bonanza. En esta oportunidad, la tecnologización agraria puso coto al flujo de trabajadores temporales que compartían el tiempo entre la ciudad y el campo, arrojándolos en gran medida a los centros urbanos. Al mismo tiempo, en las ciudades surgieron nuevas empresas, en algunos casos son grandes industrias como el frigorífico Swift, que introdujeron nuevas pautas de organización productiva.

La huelga de los portuarios de 1928 fue la chispa que hizo estallar la conmoción social y que marcó aquél año. En dicha coyuntura se pusieron en cuestión los nuevos reclamos de los sectores proletarios, así como respuestas alternativas al desafío que enfrentaron las organizaciones gremiales, los grupos dominantes y el Estado. Los comunistas, ya con una década de historia, pusieron a prueba sus nuevas estrategias para la gestión de los conflictos sociales. Casi diez años más tarde, los comunistas comenzaban a cosechar algunos éxitos e intentaban darle un nuevo rumbo al sindicalismo en el sur santafesino. Comprendidos dentro de la época marcada por el “modelo agroexportador”, ambos periodos de agitación social guardan sus diferencias. El rasgo principal fue que las formas de conducción de los sindicatos -y por ende los objetivos de las huelgas- mutaron de la hegemonía anarquista que se organizaba por oficios, a otras formas que buscaban ordenarse por ramas de industria, entre las que se destacan las gestiones promovidas por los comunistas. Mientras que los anarquistas preferían las acciones directas como método de reclamo, los comunistas elaboraron nuevas tácticas de lucha que incluyeron la negociación con el Estado y con los empresarios, así como otras actividades de solidaridad.

El presente trabajo se centrará en comparar ambos periodos huelguísticos de acuerdo a sus marcos económicos, sociales y políticos, para intentar descifrar y analizar sus diferencias, que hicieron posible que los comunistas capitalizaran el apoyo de los trabajadores. En este sentido, se prestará atención a las características de los comunistas, es decir su ideología, la visión que tenían del escenario social, las formas de construcción de estructuras sindicales y sociales, los modos de trabajo, así como las innovaciones que prefiguraron para llevar adelante sus objetivos.

Para ello, el estudio se enfocará en la región sur de la provincia de Santa Fe –en los departamentos de Belgrano, Caseros, Constitución, General López, Iriondo, Rosario y San Lorenzo– caracterizada por ser el corazón de la “Pampa gringa”, y se examinará, más allá de las formas de lucha y organización, las características del trabajo.

Palos en la rueda del progreso y ciclo de huelgas (1917-1921).

La Primera Guerra Mundial fue uno de los primeros signos de detención de la maquinaria económica argentina que venía creciendo a buen ritmo desde la última década del siglo XIX. Dicho crecimiento había transformado el sur de la provincia de Santa Fe de una llanura vacía en uno de los enclaves cerealeros más importantes del país.

El conflicto bélico internacional marcó la inclinación de la economía regional. Inflación, desocupación y alza del costo de vida fueron las consecuencias que determinó aquella coyuntura que no pudo revertir ni siquiera el fin de la guerra. El importante flujo inmigrantes que arribaban bajó y, por primera vez desde hacía mucho tiempo, se registró una mayor emigración. Rosario vio palidecer su brillo con el descenso del tráfico marítimo de exportación e importación, así como las demás operaciones comerciales que giraban en torno a la ciudad. En tanto, los gobiernos provinciales de los radicales inauguraron en Santa Fe un gesto de acercamiento a los trabajadores. Primero la gobernación de Manuel Menchaca y Ricardo Caballero³, que triunfó en 1912 con la Ley Sáenz Peña, le otorgó un nuevo estilo a resolución de los conflictos sociales en los cuales el Estado provincial aparecía como un importante árbitro y se inclinaba a favor de los obreros. Más allá de esto, el gobierno de Rodolfo Lehmann (1916) terminó por ceder a los pedidos de represión a los obreros.

Si bien la recesión económica originada por la Primera Guerra Mundial condicionó la vida de cientos de trabajadores santafesinos y los llevó a tensionar la situación, la Revolución Rusa excitó los espíritus de muchos obreros que veían hecho realidad el sueño de un país socialista⁴. El mismo entusiasmo invadió a las vertientes sindicales que se lanzaron a movilizar a los trabajadores frente a la desfavorable situación económica y

³ Ricardo Caballero fue un político muy particular. Fue un militante anarquista y luego radical. Desde el gobierno intentó llevar adelante una innovadora política social. Véase Videla, Oscar Rubén, y Zanella, Eduardo (comp.). *Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero*. Historia & Política. Rosario, Imago Mundi, 2004. Y, Karush, Matthew B. *Workers or citizens. Democracy an identity y Rosario, Argentina (1912 – 1930)*. University of New Mexico Press. Albuquerque, 2002.

⁴ Edgardo Bilsky expresó que la Revolución Rusa fue una de las principales causas de “La Semana Trágica”, en 1919. Bilsky, Edgardo J. *La Semana Trágica*. Buenos Aires, C.E.A.L., 1984.

al auspicioso escenario internacional. La fragmentación del noveno congreso de la Federación Obrera Regional Argentina (Fora) separó al movimiento obrero en Santa Fe. Mientras la mayor parte de la Federación Obrera Local de Rosario y la Federación Obrera Santafesina permanecieron en la Fora IX⁵, algunos sindicatos sueltos se mantuvieron fieles a la Fora V. Sartelli⁶ precisó que los peones rurales mantenían sus filiaciones con los anarquistas pero que los “novenarios” empezaron a intentar captar filiaciones a partir de 1918 en el sur santafesino. Sin embargo, es difícil cuantificar las agrupaciones sindicales socialistas –los primeros⁷ en organizar sindicatos– porque se situaban en la estructura de la Fora IX.

Después de un importante –pero alejado en el tiempo– paro de marítimos en 1916, el ciclo de huelgas y conflictos se abrió “tibio” en 1917, con represión policial contra los anarquistas en Firmat⁸, y una huelga de ferroviarios en setiembre que tuvo mucha aceptación en el sur santafesino y “contagió a los marítimos”⁹, entre otros hechos. Para el bienio 1918-1919, la movilización obrera llegó a su clímax, ya que en 1918¹⁰ se evidenció un cambio radical en la participación obrera en movilizaciones en las ciudades y el campo. “Reinó el desorden. Hubo tranvías hechos hogueras por las calles de Rosario, el estallido de bombas concluyó por resultar suceso frecuente ...”¹¹.

Más allá de la puntualidad de los reclamos, que en su mayoría fueron salariales, el clima era de insurgencia. “En Rosario, desde mediados de octubre hasta mediados de enero, gradualmente fueron declarándose en huelga los obreros metalúrgicos, los municipales, gráficos, vendedores de diarios, conductores de carros de plaza, empleados de panadería, peluqueros, empleados de molinos y de la yerbatera, cocheros, estibadores, vigilantes, bomberos y agentes de escuadrón de seguridad; en el ámbito provincial, los

⁵ Desde 1915 el movimiento obrero quedó dividido en Fora V, de tendencia anarquista, y Fora IX, sindicalista que comenzó a aceptar los arbitrajes del Estado. Abad de Santillán, Diego. *La Fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005. (1º 1933).

⁶ Sartelli, Eduardo. “Sindicatos rurales en la Región Pampeana (1900 – 1922)”, en: Arrecife, n° 2, agosto de 1989. Reeditado en Waldo Ansaldi (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

⁷ “En agosto de 1902, se creó la Sociedad Cosmopolita Obrera de Socorros Mutuos de Peyrano, la misma tributaba a la UGT y al tiempo se desintegró”. Ascolani, Adrián. “Labores agrarias y sindicalismo en las villas y ciudades del interior santafesino (1900 - 1928)”. Ascolani, Adrián (comp.). *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850 – 1930)*. Rosario, Ediciones Platino, 1993. Pág. 217.

⁸ Abad de Santillán confirma los sucesos de marzo en los que murieron tres obreros en Firmat. Abad de Santillán, Diego. Op. Cit. Diario *El Litoral*, 17 de marzo de 1917.

⁹ Álvarez, Juan. Op. Cit.

¹⁰ Ascolani, Adrián. Op. Cit.

¹¹ Álvarez, Juan. Op. Cit.

maestros y ferroviarios del Central Norte también se plegaron a la huelga”¹², así como también maestros y panaderos. Ascolani¹³ sostiene que incluso llegó a fragmentarse la monolítica fachada del aparato de seguridad rosarino cuando la policía declaró la huelga a fines de ese año. “Indudablemente, fue la huelga de policías declarada el 8 de diciembre la que causó mayores preocupaciones en aquella coyuntura de brote huelguístico y propaganda maximalista”¹⁴.

Casi al mismo tiempo, comenzaba una disputa similar en el campo del sur santafesino. Los braceros o trabajadores golondrinas¹⁵ comenzaron a disputar aumentos salariales con los chacareros, los pequeños y medianos productores rurales. Los conflictos se dieron en la mayoría de los pueblos de la campaña sureña¹⁶ con una elevada y brusca dureza hacia 1919.

Ese año, el gobernador Lehman decidió la intervención del ejército y la renovada provisión de armas a la policía para terminar con los escenarios de lucha en la ciudad y el campo, tras una importante huelga ferroviaria a mediados de enero y enérgicos pedidos de los sectores dominantes de la provincia. Con los sucesos de la Semana Trágica en enero, hizo su aparición la Liga Patriótica, el grupo paramilitar conservador y la Asociación Nacional del Trabajo –que nucleaba a rompeshuelgas o crumiros– quienes tomaron la iniciativa de reprender a los trabajadores para recomponer el orden. Mientras que en la ciudad los incidentes se calmaron, en el campo la movilización y su respectiva represión continuaron en distintos puntos del sur santafesino.

El inicio de la nueva década, las huelgas continuaron. A la de marítimos –que duró hasta 1921 y cuyo triunfo les permitió a los trabajadores designar el personal incorporado a las empresas– se deben sumar las de carteros, de maestros y nuevamente de “vigilantes”¹⁷.

¹² Ascolani, Adrián. Op. Cit. Págs. 133 y 134.

¹³ Ascolani, Adrián. Op. Cit.

¹⁴ Ascolani, Adrián. Op. Cit.

¹⁵ Los braceros eran quienes cosechaban el cereal a mano. Los “trabajadores golondrinas” eran obreros rurales que trabajaban por temporadas. Provenían de Europa, de las provincias del norte argentino o de las grandes ciudades que combinaban distintas tareas. Sartelli sostiene que existió un destacado flujo que contribuyó a la difusión de ideas y a la sindicalización. También Agustina Prieto destaca el vínculo ciudad-campo. Prieto, Agustina. *El poder público municipal y la salud de los trabajadores. Rosario, Argentina, 1887-1927*. Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario / Facultad de Ciencia Política (UNR). Sartelli, Eduardo. “Sindicatos rurales en la Región Pampeana (1900 – 1922)”, en: Arrecife, nº 2, agosto de 1989. Reeditado en Waldo Ansaldi (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

¹⁶ Sartelli, Eduardo. Op. Cit.

¹⁷ Álvarez, Juan. Op. Cit.

Sin embargo, el año 1921 marcará el declive del periodo de agitación, que en Rosario sumó un número importante de huelgas entre las que se destacan las medidas de fuerza del personal de la belga Sociedad Eléctrica de Rosario (SER), y los hechos del 7 de febrero de 1921 denominados el “lunes de carnestolendas”, donde estudiantes de medicina y obreros tomaron el palacio de la Municipalidad de Rosario, izaron la bandera roja y formaron un gobierno comunista que duró horas. Después de estos hechos, se da el cierre del ciclo de huelgas ya que hacia 1922 se recupera el crecimiento que se había perdido una década atrás. En el campo, en tanto, se fue extinguendo la llama reivindicadora de los braceros y de los peones rurales tras las sangrientas masacres de obreros en la Patagonia y el norte santafesino.

El maximalismo da un paso al frente.

La Revolución Rusa tuvo repercusiones en muchos lugares del mundo en los que se desarrollaron nuevas luchas. En Argentina también entusiasmó a miles de trabajadores que soñaban con un mundo nuevo. La esperanza fue vista por la clase alta como un peligro rojo y “maximalista”, y con esta denominación intentaron condenar a todas las luchas del momento. Por su parte, todas las organizaciones políticas y sindicales de izquierda se conmovieron con los sucesos de Rusia y actuaron en consecuencia. No obstante, el Partido Socialista Internacional (PSI)¹⁸, que terminó capitalizando todas las simpatías con las luchas bolcheviques, fue el más identificado entre todas las corrientes. “Fue un periodo de búsqueda intensa presidido por una idea irrenunciable: la defensa de la Revolución de Octubre”¹⁹.

En el ciclo de huelgas de 1917 a 1921, los socialistas internacionales –más tarde autodenominados comunistas desde 1920– compartieron protagonismo con las demás agrupaciones que se consideraban revolucionarias aunque gran parte de los trabajadores movilizados fue a parar a sus filas. Muchos provenían del socialismo y, en cuanto a su actividad sindical, formaban parte de Fora IX. Otros ni siquiera habían tenido participación y descubrieron el universo de revueltas sociales en esa coyuntura. Florindo

¹⁸ El Partido Socialista Internacional surgió tras una escisión del Partido Socialista (PS) el 5 y 6 de enero de 1918. Las discusiones que precedieron aquella fractura tuvieron que ver con la crítica de los “internacionalistas” hacia la dirección del PS en cuanto a su “reformismo” y también con su política hacia las organizaciones sindicales. Los internacionalistas nunca tuvieron empacho en relacionar a la estructura del nuevo partido con las sindicales. Más tarde se denominará Partido Comunista. En este trabajo, utilizaremos la denominación “comunistas”. Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

¹⁹ Lozza, Arturo Marcos. *Tiempo de huelgas. Los apasionados relatos del campesino y ferroviario Florindo Moretti sobre aquellas épocas de fundaciones, luchas y serenatas*. Buenos Aires, Anteo, 1985.

Moretti²⁰, un joven hijo de chacareros que comenzó a trabajar de ayudante en una panadería para más tarde convertirse en ferroviario llegó a la militancia sindical a través de una laxa tradición socialista y participó por primera vez en huelgas y conformación de organizaciones sindicales hacia fines de la década de 1910, y luego se transformó en el principal dirigente del Partido Comunista de Santa Fe.

Entre los anarquistas que abrazaron a la nueva organización, figuró Arturo Dupont, un legendario militante de la Fora V que había participado en la Comuna de París, quien escribía en la prensa ácrata y terminó fundando, junto a Moretti, el Partido Comunista de Casilda, el 4 de abril de 1921.

En tanto, el 8 de marzo de 1918 la sección décima del Centro Socialista de Rosario resolvió incorporarse al grupo fundador del PSI, y adhiriéndose formalmente en 1919 a la sección tercera del socialismo al PSI²¹.

Al mismo tiempo, los socialistas internacionales comenzaron a trabajar para captar más adeptos. Uno de sus objetivos fue la Federación Socialista Provincial, lugar del que surgieron militantes políticos y gremiales como Francisco Muñoz Diez, quien tiempo después se transformó en el secretario de la Federación Obrera Ferroviaria. Hacia 1920, entre otras acciones, conformaron el Comité de Sindicatos Circunvecinos a Cañada de Gómez, una importante ciudad del sur provincial que fue un importante enclave ferroviario. Moretti recordó que el tren fue un vehículo excepcional para las nuevas ideas y que en 1921, “estaba ya planteado como orden del día la formación de una nueva internacional, la Internacional Comunista, y la creación de un “Bureau Internacional de los Sindicatos Rojos”.

Otro rasgo que caracterizó a los socialistas internacionalistas fue la difusión de las novedades que llevaba adelante la revolución en Rusia y las muestras de compromiso y solidaridad mundial. La primera Constitución Soviética de 1918 fue editada y difundida por todo el territorio y no fueron pocos quienes colaboraron “vendiendo juguetes fabricados en Rusia”²² y juntando dinero para colaborar con la revolución. Al mismo tiempo, y siguiendo la tradición socialista, el PSI se presentó a las primeras elecciones.

²⁰ “Florindo a los 21 años era secretario del PC de Casilda. Trabajaba como foguista y pasaleñas de la sección tracción y pertenecía al sindicato La Fraternidad. Ayudó a organizar la sección “vías y obras” los más bajos en el escalafón. Ya había protagonizado 40 huelgas”. Lozza, Arturo Marcos. Op. Cit..

²¹ “Fueron fundadores o militantes del Partido Comunista: José María Calp, corresponsal del diario La Vanguardia; Ramiro Blanco...el profesor de matemática y editorialista de La Vanguardia sobre problemas educacionales...Miguel Cuello, fundador de la Sociedad Provincial del Magisterio (luego militante comunista) al igual que Edmundo Tolosa, maestro; los gráficos Berraondo y Lorenzo Luna, Víctor Pozzoli”. Mónaco, Lina. *Volver a vivir*. Buenos Aires, Centro de Estudios. Buenos Aires, 1980.

²² Lozza, Arturo. Op. Cit.

“El año 1920 hubo tres comicios. El primero de febrero para elegir diputados provinciales; el candidato fue el profesor Cortés Plá (entonces afiliado y fundador del partido, luego rector de la Universidad Nacional del Litoral) que obtuvo 340 votos... El 7 de marzo, las elecciones nacionales en la provincia. Nuevamente es el profesor Cortés Plá uno de los candidatos y el partido obtiene 1.416 votos, de los cuales 1.173 son de Rosario”²³.

Año 1928. Los primeros síntomas del cambio.

Los años 20, después de la ola de agitaciones, transcurrieron con cierta calma, casi en coincidencia con el gobierno del presidente Alvear. Las exportaciones de cereales alcanzaron el ritmo perdido y eso dio nuevo ímpetu a las ciudades puerto y al interior rural. El arribo de inmigrantes también recuperó los niveles previos a la guerra y Rosario llegó a duplicar su población en diez años, alcanzando los 407 mil habitantes, de los cuales el 40 por ciento eran nativos²⁴. Esto repercutió en la amplitud del mercado interno mientras en las ciudades se desarrollaron algunas pequeñas industrias. La más importante fue la instalación del frigorífico Swift en Villa Gobernador Gálvez (en el límite con Rosario), que introdujo nuevas organizaciones de trabajo²⁵. En el campo, el aumento de precios durante la gestión de Alvear favoreció a los chacareros pero éstos – en gran número– habían perdido la esperanza de convertirse en propietarios y su descendencia comenzó a emigrar hacia la ciudad²⁶. En este sentido, si bien estuvieron a punto de lograr una ley que garantizara su estabilidad, la misma fue desatendida por los gobiernos radicales. Al mismo tiempo, apareció una tímida tecnificación en la cosecha de maíz que desplazó a varios oficios pero demoró casi dos décadas en desarrollarse por completo.

El movimiento obrero sufrió en la década del 20 una fragmentación que lo llevó a conformar cuatro centrales sindicales. A principios de la década, la Forá IX con predominio sindicalista, se transformó en 1922 en la Unión Sindical Argentina (USA)

²³ Mónaco, Lina. Op. Cit.

²⁴ Sobre la certeza de las cifras del censo de los años 20 y sus características véase: Álvarez, Juan. Op. Cit.; Prieto, Agustina. Op. Cit.; y Roldán, Diego. *Del Ocio a la Fábrica. Sociedad, espacio y cultura en Barrio Saladillo. Rosario 1870 – 1940*. Rosario, Prohistoria, 2005.

²⁵ Prieto, Agustina. Op. Cit. Roldán, Diego. *Chimeneas de carne. Una historia del frigorífico Swift de Rosario. 1907-1943*. Rosario, Prohistoria, 2008. Menotti, Paulo. *Al sur, un faro de luces y sombras. Historias de militancia, trabajo y explotación en el Swift. La experiencia de los comunistas*. Tesis de Licenciatura en Historia. Rosario, UNR, 2008.

²⁶ Solberg, Carl. “Descontento rural y política agraria en la Argentina, 1912-1930”. Jiménez Zapiola, Marcos (comp.). *El régimen oligárquico (hasta 1930). Materiales para el estudio de la realidad argentina* (vol, 1). Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

agrupando a otras vertientes, y más tarde se fragmentó en 1926 en la Confederación Obrera Argentina (COA), socialista, en 1929 en el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), comunista, y por último, la antigua Fora anarquista. Las tres primeras aceptaban la intermediación estatal pero los sindicalistas mantenían su rechazo a los partidos políticos. En el sur santafesino la USA mantuvo una buena cantidad de gremios adheridos, sin embargo los socialistas avanzaron en la influyente Asociación Empleados de Comercio²⁷. Los comunistas lograron la dirección del Sindicato de Gráficos²⁸, crearon al Sindicato de Luz y Fuerza²⁹ y el Sindicato de Obreros de la Carne. Por su parte, los anarquistas mantuvieron algunos sindicatos desperdigados en las ciudades y el interior provincial, y uno de sus bastiones fue la ciudad de Villa Constitución a partir de los obreros portuarios.

El estallido previo a la gran crisis.

La bonanza alvearista no duró demasiado y en 1928 se dispararon nuevamente los conflictos y sólo en Rosario se registraron cuatro grandes enfrentamientos laborales que conmovieron y mantuvieron en vilo a la ciudad. Al paro de los trabajadores del puerto, se sumó el de tranviarios, el de empleados telefónicos y trabajadores de la empresa eléctrica.

Sin dudas, el más impactante fue el paro de los estibadores portuarios de Rosario – aunque también de otros principales puertos santafesinos– quienes reclamaban aumentos salariales, mejores condiciones de trabajo y el reconocimiento de su sindicato por parte de la patronal. Las grandes empresas marítimas respondieron dándoles trabajo a los “crumiros” de la Asociación Nacional del Trabajo (ANT). Por lo que los principales enfrentamientos se produjeron entre los obreros del puerto -junto a quienes se solidarizaron con ellos- y los rompehuelgas de la institución formada por la patronal. En ese momento, al frente de la jefatura de policía de Rosario se encontraba Ricardo Caballero³⁰ quien –al ser un político de la línea del yrigoyenismo– estaba convencido que el Estado debía ser árbitro en los conflictos laborales, donde no pocas veces beneficiaba a los sectores proletarios. Caballero, en su corta gestión, intentó cambiar las

²⁷ Del Frade, Carlos. *Las personas o las cosas. Crónicas de la Asociación de Empleados de Comercio de Rosario*. Rosario, 2007.

²⁸ Mónaco, Lina. Op. Cit.

²⁹ Del Frade, Carlos. *Memoria, luz & futuro. Crónica de los 80 años del Sindicato de Luz y Fuerza de Rosario*. Rosario, 2008.

³⁰ Monserrat, María Alejandra. “La cuestión social y el radicalismo en el pensamiento de Ricardo Caballero, 1925-1928”. Videla, Oscar Rubén, y Zanella, Eduardo (compiladores). *Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero*. Historia & Política. Rosario, Imago Mundi, 2004.

características represivas del aparato policial y, en aquella huelga, decidió que la policía debía mantenerse pasiva, por lo que las muertes no fueron consecuencia de la represión policial sino obra de rompehuelgas. Es decir, la joven obrera textil Luisa Lallana y el niño Carmelo Leonardo fueron víctimas de los trabajadores “libres” que se enfrentaron a los huelguistas.

En tanto, en las chacras y pueblos reaparecieron los reclamos de los braceros –después de varios años de tranquilidad– que intentaron reeditar sus viejas reivindicaciones sumadas al pedido de reconocimiento de sus organizaciones sindicales. Santa Fe fue nuevamente un escenario destacado, y el mar de fondo fue la desocupación que comenzaba a ser estructural. La tecnología agraria hacía sus primeras apariciones con el camión, desalojando a los “carreros”, que eran una especie de trabajadores autónomos con tareas de transporte local, y la trilladora. Eduardo Sartelli expresa que “en el nuevo contexto, la organización sindical se vuelve elemento clave para mantener la ocupación y el nivel salarial, por esto es que surgen a partir de 1928-29 las primeras organizaciones estables y de cierta envergadura”³¹.

Durante la segunda mitad del 28, las protestas se articularon políticamente a partir del reclamo de liberación del anarquista Radowsky –un año antes había sido por la libertad de Incola Sacco y Bartolemeo Vanzetti–, y en el entorno campestre los estibadores y carreros fueron los principales protagonistas. Al inicio de la cosecha, sobre el fin de aquél año, los braceros se sumaron a las movilizaciones imprimiéndoles características violentas, hecho que escandalizó a los sectores medios y altos de la sociedad que empezaron a clamar por el orden.

Visto el panorama, el presidente de la República, Hipólito Irigoyen, decidió intervenir directamente con el ejército en todo el distrito provincial. Consecuencia de ello, en el campo, se fragmentaron las organizaciones sindicales que se pudieron a reagrupar recién en la década del 30; mientras que en la ciudad, se fragmentaron los lazos entre la dirigencia política y los sectores proletarios.

Si los dirigentes políticos sintieron su fracaso de transformar a los trabajadores en ciudadanos y la clase alta dejó de confiar en la democracia liberal como sistema de

³¹ Sartelli, Eduardo. “Mecanización y conflicto social en la llanura pampeana: Santa Fe y la huelga de braceros de 1928”. Ascolani, Adrián (comp.). *Historia del Sur Santafeño. La sociedad transformada (1850 – 1930)*. Rosario, Platino, 1993.

gobierno³², la clase obrera comenzó a buscar otras alternativas para llevar adelante sus reclamos.

Los comunistas santafesinos. Militancia y organización al servicio de la clase obrera.

A fines de la década del 20, los comunistas tenían bastante bien definida su estructura y objetivos políticos y desde allí se lanzaron a la “conquista de la clase obrera”³³. La bolchevización, es decir el encuadramiento del PC local en la estructura de la Internacional Comunista, y la proletarización debido a su meta de lograr un partido formado y dirigido por trabajadores, fueron sus características durante sus casi primeros diez años de vida. El VII ° Congreso del partido en diciembre de 1925 definió como sus “repertorios organizacionales”³⁴ a las células de fábrica y organismos de base. Éstos eran pequeños núcleos de militantes que, conformados por trabajadores, intentaban captar obreros en sus propios ambientes, es decir, principalmente en las fábricas aunque también en los barrios obreros. Con esto, restaron importancia a las organizaciones “por oficios” de los anarquistas y comenzaron a desarrollar los sindicatos por rama de producción.

A partir de sus repertorios organizacionales y de su estructura partidaria, los comunistas tomaron la iniciativa en muchos de los conflictos de 1928. En la huelga de tranviarios, los comunistas realizaron una colecta, con la cual los vecinos colaboraban con la lucha de los huelguistas. Así, se buscaba estrechar lazos de los barrios obreros con los trabajadores del transporte. Lina Mónaco³⁵ cuenta que el dinero recaudado no fue aceptado por el secretario del gremio de los tranviarios porque “provenía de la acción de un partido político”.

De esta manera, comenzaron a disputar espacio principalmente con los anarquistas, aunque también con las otras fuerzas sindicales. Desde 1925, primer año de funcionamiento a pleno del frigorífico Swift de V. G. Gálvez-Rosario, surgió la Sociedad de Resistencia de Obreros y Obreras del Swift que agrupaba a anarquistas, socialistas, sindicalistas y comunistas. En octubre de 1928, se formó el Sindicato de

³² Karush, Mathew. Op. Cit.

³³ Camarero, Hernán. Op. Cit.

³⁴ “Repertorios organizacionales” es un concepto elaborado por Hernán Camarero y se refiere a las herramientas que utilizaron los comunistas para lograr sus objetivos. En cuanto a las células, fueron una innovación de los comunistas que se diferenciaba de las estructuras de base de socialistas y radicales porque buscaba su inserción en los lugares de trabajo. Camarero, Hernán. Op. Cit.

³⁵ Mónaco, Lina. Op. Cit.

Obreros de la Carne dirigido por comunistas, quienes comenzaron a disputarles a los anarquistas la hegemonía del gremio, meta que lograron durante la década del 30.

Desde las nuevas industrias o empresas desplegadas durante la década del 20, hasta viejos oficios que tuvieron una tradición socialista o anarquista, los comunistas fueron ganando terreno. Así, Juan Antonio Zaccaria, uno de los fundadores de la Sociedad de Obreros de Luz y Fuerza el 28 de junio de 1928, y también dirigente por muchos años del gremio y del organismo local de Socorro Rojo³⁶, logró unificar las distintas tareas de los obreros que prestaban servicio en la empresa de energía eléctrica SER. Francisco Mónaco³⁷ de fundador de la Federación Juvenil Comunista de Rosario llegó a ser secretario de la Unión Gráfica de Rosario en 1926 y 1928.

Las reivindicaciones que fomentaron desde los sindicatos fueron el reconocimiento de las “44 horas semanales” en Gráficos; el reconocimiento de la nueva organización gremial y de los delegados, la aceptación y cumplimiento de turnos de trabajo y salarios -entre otras cosas- en el gremio de la electricidad. En 1932³⁸, se realizó un congreso ácrata en Rosario donde se creó el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA) que tuvo por objetivo considerar la preeminencia que iban logrando los comunistas en el movimiento obrero.

En tanto, el empeño de los comunistas no tuvo el mismo éxito en la campaña que en las urbes santafesinas ni en el campo cordobés. La estrategia³⁹ seguida fue crear un frente de obreros y agricultores pobres contra los latifundistas, acopiadores y empresas ferroviarias extranjeras. Mario Pellegrini, un militante comunista escapado del fascismo en Italia, comenzó como obrero rural y terminó siendo chacarero y dirigente de Federación Agraria Argentina. Sin embargo, la acción sindical y política del PC en las zonas rurales fue considerada como insuficiente por el mismo partido. Se destaca que en las elecciones de 1926, los comunistas aventajaron a los socialistas en el departamento de Caseros y en Casilda, marcando una importante cantidad de sufragios⁴⁰ y quitándole un importante espacio al socialismo. En ese año, los comunistas fueron los primeros en proponer la formación de *bolsas de trabajo* para enfrentar la reducción estructural de la

³⁶ Socorro Rojo fue una agrupación impulsada por los comunistas a nivel internacional que prestaba colaboración y apoyo con los perseguidos políticos y desarrollaba tareas políticas en épocas de exclusión. En el campo santafesino, durante los años 30, tuvo más influencia que los sindicatos afines al PC.

³⁷ Mónaco, Lina. Op. Cit.

³⁸ Benyo, Javier. *La Alianza Obrera Spartacus*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005.

³⁹ Ascolani, Adrián. “Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba y su vinculación con la Confederación General del Trabajo (1930-1943)”. Galafassi, Guido (compilador). *El campo diverso*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

⁴⁰ Diario *Santa Fe*, 13 de marzo de 1926.

demanda de braceros debido a la mecanización agrícola, y en demandar subsidios para inmigrantes desocupados. Más tarde, en 1933, se concretó el Comité de Unidad Sindical Santafesino con el propósito de organizar a los obreros rurales, con apoyos importantes en los pueblos de Alcorta, Bombal, Fuentes y Villa Mugueta.

A lo largo de la década de 1920, los comunistas profundizaron cada vez más su carácter obrero que no perdieron hasta la llegada del peronismo al poder. En el sur santafesino, desde sus comienzos los comunistas intentaron introducirse en las estructuras gremiales y la mayoría de sus militantes y dirigentes fueron trabajadores⁴¹.

También fueron obreros los concejales comunistas que lograron su permanencia en el Concejo Municipal de Rosario desde 1928 y casi por diez años. En abril de ese año en Rosario, “el partido obtiene 1.170 votos y sale electo Mario Cascallares nuestro primer concejal. En 1929, se convoca a elecciones para renovar la mitad del Concejo Deliberante y salen electos los compañeros Sigfredo Pozzebón y Juan Segundo Audano”⁴². Estos representantes, desde sus bancas, denunciaron a las empresas transnacionales de servicios públicos –transporte y electricidad, entre otras– a cumplir sus contratos y a mejorar sus prestaciones. También se esforzaron por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores”⁴³.

Los comunistas también retomaron viejas tradiciones anarquistas y socialistas como la creación de bibliotecas o la difusión del deporte. Francisco “Pancho” Mónaco recordaba que le había dedicado mucho tiempo a crear y fortalecer la Federación Deportiva Obrera en Rosario. Otra característica que acercó a los militantes comunistas a los trabajadores fue la solidaridad con los inmigrantes extranjeros con quienes mantuvieron un contacto fluido. Ésa es una de las explicaciones que dan cuenta del triunfo electoral en el Concejo rosarino –ya que en esa época tenían permitido votar los extranjeros con dos años de residencia en el país– y del cómo lograron afianzarse en el gremio de la carne, donde la mayoría de los trabajadores eran originarios de Europa del Este.

Conclusiones.

Más allá de las similitudes entre los dos periodos de huelgas y conflictos sociales, el ciclo de 1917-21 y las luchas de 1928, fueron motivados por reclamos salariales y se

⁴¹ Francisco Mónaco era obrero gráfico, Sigfredo Pozzebón, Francisco Muñoz Diez y Florindo Moretti eran ferroviarios, Alejandro Onofrio ebanista, Segundo Audano trabajador del transporte y Ernesto Schoor albañil, entre otros.

⁴² Mónaco, Lina. Op. Cit.

⁴³ Suárez, Pablo E. *Buscando al fascismo. Los comunistas rosarinos y la política, 1928 – 1935*. Tesis de licenciatura en Historia. UNR, Rosario, 2000.

ubicaron dentro del modelo agroexportador, hay cambios notables entre los dos momentos de agitación social.

De una sociedad marcada económica y socialmente por la guerra encontramos otra que, tras una época de cierta bonanza, se encaminaba hacia una nueva crisis con mayor profundidad. El movimiento obrero, por su parte, resultó conmovido por la Revolución rusa y había incrementado notablemente sus demandas de reivindicaciones y sus sueños revolucionarios, pero fue ferozmente reprimido. Durante la década del 20, continuó fragmentándose, dejando las acciones directas –aunque en 1928 se vieron algunos casos–, abandonando las organizaciones por oficio y encaminándose cada vez más hacia grandes estructuras afines con las novedosas formas de producción que imponían las nuevas empresas. En Rosario, el frigorífico Swift introducía una novedosa organización del trabajo, introduciendo un nuevo perfil de trabajador, el obrero industrial. Al mismo tiempo, el campo que había mantenido un vínculo especial con las ciudades por permitir compartir distintas temporadas de trabajo, hacia finales de los 20 se tecnificaba y comenzaba la expulsión de mano de obra; fuerza laboral que encontró refugio en las ciudades.

Durante la década del 20, se recuperó el crecimiento poblacional en las ciudades debido a que la llegada de inmigrantes, volviendo a obtener los índices de antes de la guerra, volviendo a ser cosmopolitas. Por su parte, la dirigencia política dejó de intentar transformar a los trabajadores en ciudadanos, y las clases dominantes –que habían tomado en sus manos la tarea de la represión a comienzos de los 20– hacia finales de la década dejaban de creer en las virtudes de la democracia liberal.

En tanto, los comunistas fueron desarrollando nuevas estructuras políticas que les permitieron insertarse en el movimiento obrero. Sus características obreristas les ayudaron a trabajar en pie de igualdad con los trabajadores a través de sus novedosas células de fábrica que fueron más aptas para hacer frente a las nuevas reglas de las empresas. El despliegue de políticas solidarias, los acercó a la clase obrera desde otros puntos. Esto nos permite dilucidar por qué los comunistas comenzaron a tener éxito en sus primeros pasos organizativos hacia fines de los años 20 en el sur de la provincia de Santa Fe.